

LA REVOLUCIÓN DE LAS ARTES

José Ignacio Peñaloza



Image not found.

Capítulo 1

LA REVOLUCIÓN DE LAS ARTES

Lo he escuchado tantas veces en mi vida, pero creo que cada vez está más en lo correcto: Cada momento es una oportunidad. Los días siempre tienen regalos que demostrar por muy tristes que puedan llegar a parecer en algunas ocasiones. Debes enfocarte en el presente, tener una conciencia plena de tu alrededor, ver toda la belleza que brinda tu momento y tomar cada chance, pero nunca corrompiendo tus principios y convicciones. Puedo garantizarte que desde que puse aquello en práctica, lo que es mi vida, ha mejorado bastante. No se trata de filosofía barata y mucho menos de pretensión, esto se basa en un principio fundamental con el que procuro forjar mis actos mientras mi corazón siga latiendo, y bueno, el hecho de sentarme frente una pantalla a escribir un ensayo, mientras escucho los dedos de varios estudiantes concentrados chocando con las teclas sin cesar, es un claro ejemplo del poner en práctica aquel enunciado con el que inicié el texto.

¿Por qué? Simple: creo que quizás escribir un ensayo, independiente de si llega a ser leído o no, parece una buena forma de expresar las ideas. No creo que toda la infinidad del pensamiento de una persona pueda plasmarse como se debe en un par de páginas y ya; requiere mucha más profundidad. No obstante, haré lo posible para explicarte a ti, seas quien seas, por qué yo, un tipo más, decidí sentarme a escribir y tratar de reflejar en este par de páginas qué es lo que deseo, lo que me atormenta, y el precio que estoy dispuesto a pagar en cuanto a una idea que ronda por mi cabeza cada día; desde que despierto, hasta cuando me tiendo a dormir en las noches. Quisiera decirte que lo último que puse se trata de sólo una exageración, pero no, hay una idea que a veces no me deja descansar. Y no se trata de nada malo, es más; es algo bastante inofensivo en perspectiva. Pero acaso es una idea tan grande, intensa y tan poderosa, que por más que lo intente jamás cabrá en una sola vida, simplemente no lo merece. Esta semilla debe ser compartida, o se marchitará conmigo, y eso sería muy egoísta de mi parte.

Pero, ¿Cuál es esta idea? ¿Y de dónde nació?

Toda esta idea parte desde la infancia. Yo crecí con el calor de un hogar dulce, y decir lo contrario me haría un malagradecido. Digo, sé que no todos pueden decir que tuvieron siempre el apoyo y el cariño de su familia, por lo que en cierta forma me siento bastante privilegiado. Jamás me faltó nada, mi ambiente no fue hostil, siempre fui alguien capaz de socializar con todos, y nunca tuve problemas severos con mis padres. Tampoco crecí en una familia perfecta o en una cuna de oro, pero no miro de menos mi hogar, sé que con ellos no necesito nada más. Quiero recalcar mucho esto último, pues la crianza y los primeros años de vida

son los más pesados cuando se trata de la formación de una persona; es decir, gran parte de lo que hoy soy es gracias a la educación que recibí.

Fui educado en un colegio de alta excelencia académica. Para simplificar un poco las cosas, te diré que la mitad de la corta vida que tengo la pasé en esa institución, y desde muy pequeño me he mostrado como alguien interesado por el conocimiento. Fui muy activo en clases los primeros años, curioso, energético y ansioso por aprender. Cumplía con el perfil de estudiante, tenía muy buenas notas, siempre salía en el cuadro de honor, y vivía rodeado de profesores que me incentivaban a

.Ellos lo sabían, pero dejaron pasar el hecho de que ya en ese entonces yo tenía una inclinación muy potente hacia el arte. Aún a día de hoy, me fascina la idea de poder transmitir las emociones y permitir que el alma se exprese ya sea por el dibujo, la pintura, la danza, la música, el teatro, la poesía, etc. Siempre fui muy imaginativo, inventaba historias, jugaba con personajes, dibujaba y diseñaba nuevos personajes, me personificaba, etc. Por lo mismo me encantaba ver películas, y luego recrearlas con mi hermano y mis amigos. Debo admitirlo, me gustaba aprender cosas en el colegio, pero nada me apasionaba tanto como la creatividad. A fin de cuentas, es todo algo recíproco. Aprendes cosas ya existentes, y como respuesta creas cosas nuevas.

El tiempo avanzaba y pronto descubrí que existía gente que vivía de lo que más me gustaba hacer, y esa idea de trabajar con la imaginación y la creatividad, fue una idea que una vez ya dentro de mi cabeza, nunca más desapareció. No era información para recopilar como el temario de una prueba; Era una idea tan fuerte como la idea de llegar a abrazar a tu familia apenas vuelvas a tu casa; te estoy hablando de una idea constante.

Es por esto que quise dedicarme por el resto de mi vida al arte de la cinematografía. Y claro, no tuvo que pasar mucho para que aquel discurso motivacional que tanto me daban desapareciera y fuera reemplazado por palabras dolorosas, negativas y reformistas. Me decían que era un necio al querer estudiar algo tan poco convencional y que estaba prácticamente botando a la basura mi inteligencia. "Tú deberías ser ingeniero, mira todas tus notas en matemáticas y física"; "necesitas plata para vivir, sé realista"; "déjalo como pasatiempo, pero tienes que abrir los ojos"; "madura las cosas, no seas weón". Yo ante todo, traté de mantener la compostura, no dejarme llevar por la opinión del resto, y comencé a buscar dónde podía estudiar lo que quería en mi país. Fue en ese entonces mientras investigaba, que me di cuenta de lo poco preparado que está este país para el arte. Ninguna carrera acreditada, muchos directores cesantes, poco fomento, malas películas en general. Fue una decepción muy grande, pero tampoco fue un motivo para detenerme y comencé a buscar fuera del país, y es entonces cuando finalmente me decidí a

estudiar en Argentina, pero el resto nada es seguro.

Es insólito y triste pensar que no puedes vivir en base a algo que ames con tanta sinceridad porque simplemente no es bien visto, supuestamente no contribuyes con la economía, etc. Yo sé que antes de mí hubo gente que renunció a sus sueños gracias a la sociedad. Quién sabe cuántos bailarines, pintores, actores, músicos y poetas hoy viven con un disfraz de Sr. Útil. Pero yo no, no dejaré que me corrompan. No me pondré ese disfraz. Voy a cumplir el sueño de ese niño que aún vive en este corazón joven, apasionado e idealista. Tomaré el coraje que amerite, y soltaré las lágrimas que se necesiten, pero estudiaré cine aunque signifique vivir en un basurero, lo haré igual.

Como dije al principio del ensayo, "cada momento es una oportunidad", eso no debe olvidarse jamás. La vida debe vivirse como lo que es: una aventura, un universo de alegrías y penas; un mundo con diversos matices, diferentes flores; una primavera en su máxima expresión. Una historia que habla sobre cómo crecer como persona, entendiendo cómo uno puede lograr la felicidad a través de la comunidad, del ver a otro como uno mismo y en cómo contribuir positivamente en el vivir de todos. Creo que eso es la vida, el crecer todos juntos y mejorar cada día; una definición muy alejada de lo que se nos enseña en nuestro sistema.

La sociedad que prevalece hoy por hoy pareciera que nos intenta ocultar la percepción de la comunidad, y nos imponen una visión de que no todos somos iguales, de que algunos tienen más privilegios que otros por mero tema de jerarquía; de que hay un orden social por el cual tú debes aprender a sobrevivir, de que debes conformarte o competir; que el que tienes al lado no importa, solo importas tú. Una percepción de que los colores de la vida parecen dividirse por dónde vienes, por quien eres. Una visión de que o eres útil o eres un inútil; o te adaptas, o eres un fenómeno.

Vivimos en un sistema que desde que somos niños la felicidad se iguala en consumismo, posesión y en dinero, y que para llegar a ello debes estudiar algo que sea funcional, normal a los paradigmas y nos hacen olvidar nuestros sueños, algo que lamento muchísimo por aquellos que les dieron la razón al sistema y renunciaron, pero también antes y después de mí hubo y habrá gente que seguirá los sueños como yo lo haré. No he llegado ni siquiera a los 20 años, pero a esta corta edad ya estoy seguro de muchas cosas, y una de esas es que no somos pocos; hasta tú quizás seas un artista, lo sepas o no. Como dice una canción de Makiza, "si tengo fe en esto, no es por casualidad." Pueden decirnos mucho, como que somos unos soñadores y no realistas, pero ¿Acaso saber que si no haces lo que te gusta hará que te arrepientes por el resto de tu vida no es ya tener los pies en la tierra? Déjame decirte a ti, entre humano a humano, que quien se disponga a seguir el camino de sus sueños y no se detiene

por sus miedos, es alguien que inmediatamente se condena al éxito.

Bien dice el dicho, *"las reglas están hechas para romperlas, pero primero hay que conocerlas"*. Nosotros los artistas conocemos las reglas, pero las reglas no nos conocen a nosotros, por lo que no nos derrumbarán. No voy a ser cineasta solo porque me veo pasándola bien en mi trabajo, es lo de menos. Lo haré por amor al arte y por vocación; para enviar mensajes en el sistema y utilizar el cine como una herramienta de cambio, porque la bondad es lo esencial, y siempre será más fuerte que la desigualdad, el odio, la represión y la violencia. Porque muchos no ven la humanidad, aún cuando está más cerca de lo que les parece. Porque quiero cambiar el mundo. Sé que no puedo hacerlo solo, pero también sé que no lo estoy. No venimos a que recuerden cosas tan irrelevantes como nuestros rostros y nombres, pues somos seres humanos nada más. Venimos recordar lo trascendental, de dónde somos, hacia dónde vamos, y por qué estamos aquí.